



Hugo Hortiguera, Carolina Rocha (eds.), *Argentinean Cultural Production During The Neoliberal Years (1989-2001)*, The Edwin Meller Press, Lewiston/ Queenston/ Lampeter, 2007, ISBN-13: 978-0-7734-5348-7, pp. 235.

Las señas temporales que se han impuesto los autores como marco están hablando de una determinada concepción de lo social que resulta inseparable de lo cultural. Demarcan la elipsis de apogeo y crisis de un discurso que colocó en el centro de gravitación al mercado como regulador de todas las áreas de creación y de vinculación humanas. Es el discurso que dio en llamarse “neoliberal” y que redescubría en los 90 las ventajas del dejar hacer a la economía, en desmedro de la figura y la acción del Estado. Para la Argentina, país al que se refieren los diversos textos reunidos en el volumen y escritos íntegramente en inglés, el año 2001 remitió al estallido y la crisis, y pasó a convertirse en cifra del fracaso de esas políticas. La década de los 80 había implicado el paso de un régimen de dictadura particularmente brutal a la ansiada democracia, transición que no sólo tuvo que lidiar con lo político sino con lo económico, en un país que desde diversos aspectos había quedado devastado. Los 90 abrieron llenos de expectativas y de nuevos aires, en lo que se presentó a menudo como un proceso de “borrón y cuenta nueva”. No tardó mucho en verse que ese discurso apenas escondía una serie de continuidades con un sistema pérfidamente manipulador, basado en una visión excluyente de lo social y para nada orientado a un desarrollo sustentable de las riquezas nacionales, propiedad común a la vez que base de una identidad compartida bajo lo que se puede llamar una “bandera”. Esta historia que desde lo local parecía la tragedia de un sólo país, periférico y lejano, se superpone no por casualidad con otra línea que es global, y que también está hablando del periplo del discurso neoliberal. Porque el año 1989 había sido visto como el límite del fracaso del socialismo en el corazón de Europa, mientras que con el 2001 y las Torres Gemelas, otra caída ocurrida esta vez en el centro del país más poderoso del globo, obligó a repensar sobre los fracasos del capitalismo. Una de las líneas fundamentales de este volumen va a ser el hilo conductor de la reflexión acerca de la memoria en tanto que operación sanadora de un tejido social destruido, así como base sobre la cual es posible construir una identidad colectiva, fuente de riqueza de cierta permanencia ante los avatares a los que la historia somete a los individuos. La compilación hecha por Hugo Hortiguera y Carolina Rocha juega entre las puntas de lo global y lo local, para poner en evidencia lo relativo que es hoy hablar tanto desde lo uno



o desde lo otro, sin tener en cuenta lo interconectado que está nuestro mundo. La serie de autores que colaboran con sus textos da también testimonio de que la fragmentación es sólo una manera de encarar aquello que nos compete a todos, y no un síntoma de la época. Resulta muy atractiva la conjunción de disciplinas que ofrecen un panorama de la riqueza cultural de un país, en este caso la Argentina. Se está hablando por lo tanto desde una determinada concepción de cultura en la que conviven y dialogan con lo social tanto la literatura, como el cine, la música popular, la televisión, los medios gráficos y las artes performativas. Cada uno de los capítulos analiza la transición argentina a la democracia y su posterior crisis desde uno u otro de estos campos, o desde el encuentro entre ellos. Luego de un capítulo introductorio a cargo de los compiladores, hace su entrada la literatura a través de cinco aportes que van a tener en común la cuestión de la memoria. Todos los trabajos concuerdan en encarar la tarea de los escritores en su función de contradiscurso, que logra resguardar la memoria frente al intento de borramiento propugnado desde la dictadura y continuado mediante el discurso neoliberal en el mencionado proceso de “borrón y cuenta nueva”. En ese sentido es que Medeiros-Lichem analiza la novela de la autora Luisa Valenzuela, *Realidad nacional desde la cama*, un texto de fuertes rasgos carnavalescos y gran teatralidad, que describe sin intenciones realistas el período de transición a la democracia. La escritura como acto de resistencia es ejemplificada en la confrontación que Carolina Rocha hace de dos autores, Mempo Giardinelli y Tununa Mercado. Sus novelas buscan recuperar la memoria por medio de las genealogías fragmentadas típicas de una sociedad que se conformó a partir de la inmigración, así como de la diversidad de voces opuestas a un discurso único. Gardarsdóttir nos habla mediante la novela de Cristina Feijóo, *Memorias del río inmóvil*, de la complejidad del relato de un grupo en particular, el de los sobrevivientes del genocidio perpetrado por la dictadura. Aparecen las secuelas de sobreadaptación y extranjería frente a una sociedad que busca olvidar las causas de esa violencia. El texto de Amar Sánchez despliega una teoría inédita sobre esas secuelas, la de la creación de una sociedad de ganadores y de perdedores, en las que éstos últimos adoptan aquello que los estigmatiza como acto de resistencia. El artículo de Lehman prepara para la transición a los otros campos, porque se refiere a varios “textos” que tuvieron enorme difusión en los 90 y que abordaron la biografía de Eva Perón de manera ficcional: dos novelas y dos películas. Este análisis le permite trabajar de manera explícita el cruce entre lo global y lo local a partir del musical *Evita* que dio la vuelta al mundo. El



film sirve como ejemplo de la homogeneización que se produce con la designificación de lo histórico, cuando un relato local se convierte en mercancía de consumo global. El retorno a lo local se realiza mediante el texto sobre el tango de Guillermo Anad, quien se concentra en aquello de contestatario que aun pervive en este género popular, capaz de reterritorializarse no sólo mediante la apropiación que de él hace el rock sino también la televisión, en la búsqueda de un nuevo formato para algo antiguo. El tango habla de una continuidad no sólo en su capacidad para hablar de la crisis, sino como marca identitaria que atraviesa numerosas manifestaciones culturales. El texto de Faye Bedrup retorna a esta versatilidad que ofrece el tango como expresión popular para encarar la crisis, magistralmente descrita en este capítulo en contrapunto con las maneras que encuentran las artes, en especial el teatro y la danza, para dar contención y a la vez para expresar lo social. Los medios visuales aparecen trabajados en varios capítulos en los que se describen los cambios vividos en los 90, la modernización de los formatos, así como la relación ambigua y compleja entre ellos y otros discursos. Cine y literatura dialogan en el texto de Fernando Reati sobre la novela *Vivir afuera* de Fogwill y la película *Mala época*, en las que se describen la soledad y la falta de comunicación de la vida urbana en Buenos Aires. La fragmentación social, consecuencia de una visión economicista y consumista de la existencia, da como resultado la alienación de los individuos que ya no son capaces de reconocer un ideario común ni la posibilidad de romper con ese aislamiento. Desde las ideas de la biopolítica de Giorgio Agamben, Laura Martins hace un acertado análisis de la película *La ciénaga* que con sutil elocuencia se convirtió en paradigmática de la decadencia de fines de los 90. El artículo de William Castro advierte sobre las posibilidades que ofrece la multicontextualidad, idea que propugna en su trabajo el antropólogo García Canclini (citado en varios de los artículos como referente importante de análisis), y que adquiere representación visual y conceptual en el film de Eliseo Subiela, *No te mueras sin decirme a dónde vas*. Dos artículos por último se refieren de modo ágil y certero a la relación entre los medios de comunicación y la crisis. El primero de ellos, de Hugo Hortiguera, nos retrotrae a uno de los casos más sonados de los 90, el de la muerte del empresario menemista Alfredo Yabrán, y la manera en que fue tratada y manipulada esta noticia mediante la apropiación de los recursos retóricos del formato de la telenovela. El cruce apasionante entre este género popular por antonomasia, heredero del folletín, y el periodístico, formador de opinión a la vez que supuesto reflejo de la realidad, fue síntoma de una época



en la que el espectáculo se transformó en la medida de todas las cosas. La hibridación de los géneros televisivos está tratada en el artículo de Nora Mazziotti que da un panorama completo e interesante sobre los cambios que se produjeron en la televisión durante los 90 como consecuencia de la privatización de los canales y la formación de complejos de multimedia. A la variedad que aporta la visión interdisciplinaria de este libro, se suma una bibliografía bien actualizada sobre la literatura en la década de los 90 así como sobre cada uno de los campos en particular, lo que redondea aún más una perspectiva basada en la convicción de que la literatura no vive su vida aislada de la política.

Dra. María José Punte,  
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)  
majo@punte.org